

Tres maestros

Frente al Día del Maestro que ya nos toca las puertas, lo más lógico y justiciero es hablar de los maestros. No de los maestros en general. Sí de los maestros que hay que citar con la mayúscula respectiva. Los maestros que lo fueron, toda la vida, a tiempo completo. Estos maestros, a los efectos del Táchira y que nosotros sepamos, fueron tres. ¿Cómo evitar el homenaje del recuerdo y del reconocimiento?. Les pasamos lista.

Gustavo Nieto es el primero. Un tachirense legítimo que nació en San Antonio y que hizo de San Cristóbal su auténtica patria chica. Aquí, dicho sea con toda la justicia del caso, se realizó el Maestro Nieto. Un profesional de la docencia primaria que no faltó un solo día a clase; que, para verlo, había que visitarlo en su oficina o en su cátedra; que en ésta le cogía la noche; y que, desde la cátedra y la dirección del plantel mantenía éste cabal: en su presentación, en la disciplina de sus alumnos y en la corrección de sus colegas subalternos. La escuela que hizo modélica el Maestro Nieto fue la Escuela Villafañe, que todavía vemos en La Concordia. De allí salieron promociones y promociones de tachirenses bien formados. La Escuela Villafañe, fue, bajo Nieto, una de nuestras grandes escuelas.

Y al Maestro Gustavo Nieto le sobraba tiempo para trabajar en su propia Imprenta, porque fue impresor, y le quedaba tiempo también para realizarse como Poeta. El fue del Grupo Yunke y en éste publicó su hermoso libro titulado "El Árbol del Tiempo".

Silverio Rojas es el segundo. Un Maestro, con mayúscula y todo, que, siendo de Mérida, nativo de Zea, se nos avecindó en San Cristóbal para toda la vida. Un Maestro que, como tal Maestro de Escuela, administraba de lo más bien su tiempo. Sobre llegar a su plantel con disciplina casi militar y con puntualidad inquebrantable, asistía a todas nuestras actividades culturales y en ellas sabía intervenir con la discreción y la voluntad del caso,

cuando en ellas no se presentaba con la conferencia programada. Sabía qué era la experiencia intelectual y siempre la tuvo al servicio de la ciudad. Silverio Rojas, con su cordialidad a toda prueba y con su buen humor habitual, fue uno de nuestros representantes culturales toda la vida. Toda la vida suya, que tuvo como coto modélico de trabajo diario otra de nuestras escuelas más representativas. La Escuela "Emilio Constantino Guerrero". De allí salieron múltiples promociones de tachirenses bien formados. Todos con el nombre de Silverio Rojas como símbolo.

Tulio Viera Portillo es el tercero. Un gran Maestro, también con mayúscula, que se nos arraigó en San Cristóbal, procedente de Trujillo. Más concretamente dicho: del hermoso pueblo trujillano que reconocemos como La Puerta. Viera Portillo, pues, se parecía, por su disciplina y por su idoneidad profesional, tanto a Gustavo Nieto como a Silverio Rojas. Juntos fueron, en verdad, los Tres Mosqueteros de nuestra educación local primaria. Si Nieto se realizó en La Villafañe y si Rojas se realizó en la "Emilio Constantino Guerrero", la Escuela Primaria que singularizó Viera Portillo tuvo nombre medio raro: Instituto Municipal Superior.

Como Nieto y como Rojas, Viera Portillo también se distinguió por la experiencia intelectual todo el tiempo. Desocupado de sus labores docentes de cada día, descansaba preparando Textos Escolares muy diversos que anduvieron entre las manos de todos nuestros estudiantes y de todos nuestros otros educadores.

Puesto que pasado mañana será el Día del Maestro, valga este recuerdo de los tres Maestros de Escuela más sonados de San Cristóbal, como fueron el tachirense de San Antonio Gustavo Nieto, de "La Villafañe"; el merideño de Zea Silverio Rojas, de la "Emilio Constantino Guerrero", milano de La Puerta Tulio Viera Portillo, como dice la gente, de Maestros de tiempo completo.